

HERALDO DEPORTIVO

Año II
Núm. 33

Revista decenal. — Aparece los días 5, 15 y 25 de cada mes
Director: Ricardo Ruiz Ferry.— Oficinas: Alfonso XII, 58

15 abril
1916

EL CLUB ALPINO ESPAÑOL

Es nuestro propósito dar sucesiva cuenta de la «biografía» de las sociedades importantes españolas que, han contribuido al desarrollo deportivo; entre ellas se encuentra aquella cuyo título encabeza estas líneas y en demanda de datos retrospectivos hemos acudido á su presidente.

En el libro *Deportes de nieve* ha dejado el Sr. Amezáa trazados los preliminares de esa obra, que calificamos de gigantesca, no por sus proporciones materiales sino por lo que representa vencer la resistencia que nuestra idiosincrasia opone á toda idea progresiva.

Titula su autor ese trabajo *Apuntes acerca del origen de los deportes de nieve en las montañas del Guadarrama*, y con ellos comenzamos la biografía del Club Alpino Español:

APUNTES ACERCA DEL ORIGEN DE LOS DEPORTES DE NIEVE EN LAS MONTAÑAS DEL GUADARRAMA

Por conceptuarlo de gran interés para la historia retrospectiva del asunto que encabeza este artículo, y por caberme la gloria de importador en Madrid, y casi me permitiría asegurar que en España, de los deportes de nieve, me atrevo á recopilar en breves líneas todos los datos que pude escudriñar en el archivo de mi des-

graciada memoria para que sirvan de norma, el día de mañana, á aquellos que, por la importancia que han de adquirir seguramente, se dediquen á averiguar el origen de su verdadera procedencia.

Cuando por primera vez en el invierno de 1904 (1) acudí á la sierra en concepto de turista (no digamos alpinista), porque como cazador conocía sobradamente sus vertientes y laderas desde Guadarrama á Manzanares, las contadas personas que la visitaban ya de antiguo, y á quienes debo el conocerla bajo este otro punto de vista, no habían reparado, sin duda por desconocimiento de una corriente nueva que alboreaba en las pintorescas estaciones alpinas de la Engadine (Davos Saint Moritz), en las extraordinarias condiciones que las inmediaciones del Puerto de Navacerrada reunían para ejercitar esta clase de deportes de nieve, especialmente el del ski.

Obsesionado con la lectura de numerosas publicaciones deportivas que llegaron á mis manos en aquella época, procedentes de las de un muy querido amigo, á la sazón en aquellos parajes, y gracias á la amistad entretenida aquellos días con los Directo-

res de la Compañía de Maderas, no ruegos de nacimiento y conocedores de un deporte que puede considerarse nativo y nacional de su país, que me ilustraron un poco acerca del uso y empleo de los skis, hice construir á éstos tres pares, que nos distribuimos entre ellos y yo, uno de los cuales conservo aún como dato retrospectivo y que hice figurar en la pasada Exposición organizada por el Club Alpino.

Ellos fueron los primeros skis que pisaron la nieve de nuestra querida sierra de Guadarrama. No estaban muy fuertes en la materia mis buenos maestros (desgraciadamente, á pesar de sus pocos años, hoy ya fuera del mundo de los vivos), y justo es dedicar un recuerdo á sus nombres: B. Lorenzen y K. Christensen, porque gracias á su desinteresada complacencia pudo salir victoriosa y adelante mi inesperada iniciativa. El ejemplo cundió rápidamente, casi al mismo tiempo, entre mis iniciadores hacia las bellezas de la sierra, y pronto mi maestro el Dr. Madinaveitia y sus entonces ayudantes Sres. Sandoval, Gayaurre y otros, se apresuraron á proveerse por mi mediación de tan originales artefactos. Nuestros progresos no pasaron por aquel invierno de sostenernos malamente en ellos, y hasta el próximo invierno de 1904 y en los de

(1) No recuerdo á punto fijo si es en 1903 ó 1904.

1905 y 1906, no empezó la afición á desarrollarse de un modo descompasado. Ya en estos dos últimos años pude contar con un núcleo incondicional de aficionados, y gracias á la amistad de algunos de ellos con los Ingenieros de Caminos, logramos que temporalmente se nos cediera en usufructo parte de la casilla de los peones camineros, situada en el Ventorrillo, y que á la sazón se encontraba abandonada y en lamentable estado. Allí nació el futuro y hoy tan boyante Club Alpino Español. Allí se concentró el espíritu, disciplina y afición que hoy le mantienen, y, como la mayoría de las empresas grandes de este mundo, de aquellos humildísimos orígenes, surgieron los elementos á quienes hoy se debe la implantación de los deportes de nieve en nuestro país. Justo es estampar sus nombres aquí, y sea para mí una satisfacción consignar el de mis queridos amigos G. Espada, Ontañón, Achúcarro, Santos Mata, Posada, Orueta, Levenfeld, Vivanco, Del Río y Torres Campos, entre otros, primeros *skieurs* de la Sierra del Guadarrama y fundadores, conmigo, del Club Alpino Español.

De aquellas memorables temporadas guardaré siempre recuerdo imborrable. Son los mejores años de mi vida y juventud, entretenidos en un juego que luego, más tarde, había de traer consecuencias de gran trascendencia para un cambio de costumbres en la educación física de nuestra raza y que ha de ser la base para su regeneración social, hoy bien necesitada. La afición desmesurada despertada entre nosotros á esos deportes, y el deseo natural de disfrutar de comodidades que de ningún modo podíamos alcanzar en la casilla mencionada, á pesar de los arreglos que se hicieron en ella, nos movió hacia la idea de edificarnos un refugio próximo á ésta, y después de consultados nuestros bolsillos, saqueados los de generosos protectores que encontramos, vencidas algunas dificultades y discutidos acaloradamente los proyectos presentados en aquellas memorables reuniones de la cervecería de la Plaza de Santa Ana, primer domicilio social, si podemos llamarle así, del futuro Club Alpino Español, en 20 de octubre de

1906, previa graciosa concesión y permiso del Cuerpo forestal de Ingenieros de Montes de la provincia, en quienes encontré siempre la más decidida protección para esta clase de empresas, demarqué el terreno en que hoy se asienta el pintoresco chalet llamado *Twenty Club*, bautizado así por mí, por ser veinte el total de los socios que nos reunimos para fundarle y costearle. Ajustada en un principio en 2.000 pesetas su construcción, y suspendida á las pocas semanas de empezada por los rigores del invierno, que impidieron continuar las obras, pasó aquélla por una serie de peripecias y contratiempos capaces de desanimar á los más entusiasmados. Desapareció en aquel invierno el banquero que custodiaba los fondos, reunidos á fuerza de economías, dividendos extraordinarios... y sablazos bien administrados; y fué muy entrado el otoño de 1907 cuando pudimos ver cogidas las aguas del tejado. Así y todo y distribuido en otra forma completamente distinta de la que hoy tiene, nos prestó interesantes servicios durante el invierno de ese año, y á su sombra aumentaron en forma que precisa el número de *skieurs* y aficionados.

En ese invierno fué cuando reunidos en compacta piña decidimos dar pie y fundamento al Club Alpino Español, creado por mi particular iniciativa con la esperanza de que algún día pudiera transformarle en poderosa asociación de la fuerza é importancia que ya entonces tenían sus hermanas en el mundo entero, ya que las tentativas realizadas, que para ello hice el año anterior, no habían pasado de un ensayo modesto y más con carácter nominal que definitivo.

Así las cosas y á final de aquella temporada, estimulados por nosotros un grupo compacto de muchachos pertenecientes los más á las Escuelas de Ingenieros, decidieron acometer la edificación de otro refugio, y reunidos en número y después de las consultas pertinentes al objeto con nosotros, decidimos, al paso que ellos acometían su proyecto, reunirnos en asamblea magna, para de una vez y en definitiva acoger ambos refugios bajo la protección del C. A. E. y dar é éste

el carácter oficial de que ya estaba necesitado.

A la reunión convocada en los salones de la Asociación de Ingenieros acudimos un núcleo importante de aficionados, y en ella y por votación unánime, quedaron aprobadas las bases y Estatutos presentados por mí, copia fiel y extractada en sumo grado de los que rigen al Club Alpino Francés, que hice facilitarme con este objeto. Quedaron registrados con fecha de 18 de mayo de 1908 en el Gobierno civil de la provincia, adquiriendo, pues, carácter oficial desde esa fecha en España nuestra hoy brillante Asociación.

Terminadas en aquel verano las obras de la nueva agrupación que nosotros denominábamos de los Ingenieros y ellos bautizaron con el nombre de Agrupación B, para señalar con un nombre alfabético las que en adelante pudieran construirse bajo la tutela y salvaguardia del Alpino, pronto la Directiva hubo de interesarse en la solicitud de nuevos terrenos para edificar casi al mismo tiempo y ya á principios de la primavera de 1909, además de otra nueva agrupación, solicitada por el socio doctor Madinaveitia para él y para sus hijos que, en masa pertenecen al Alpino, y que hoy es la Agrupación C, otros de más extensión é importancia para base y asiento del chalet general del Club, que ya en aquella temporada contaba con dos ó tres centenares de asociados.

Los preliminares, avances, discusión de proyectos presentados y medios de hacerse con los recursos para la empresa nos llevaron mucho tiempo; pero gracias al proyecto de empréstito presentado por el vocal de la Directiva Sr. Aguinaga y á las numerosas adhesiones al mismo entre los socios y protectores de nuestra obra que se apresuraron en acudir al llamamiento, comenzaron las obras apuntadas en un alto con un maestro de obras de Cercedilla, ajustándose á unos planos presentados, en los que á la postre resultaron ser de todos nosotros, porque en ellos todos metimos nuestras manos.

Lo cierto es, que al comienzo de la temporada de 1909 ya se alzaba

casi terminado el proyecto á contados metros de la carretera, sobre un bien orientado rellano, y que su sola presencia, apesar de las pocas comodidades que podía aún ofrecer en esa fecha, fué nuestro más poderoso reclamo.

Comenzaron á engrosar las listas del Alpino y en número y proporción tan creciente y extraordinaria, que

pronto y al cabo de dos años, resultó ser insuficiente para contener el numeroso personal que indefectible y sistemáticamente acudía, durante todos los días festivos del invierno, deseoso de ejercitarse en los placeres de los incomparables deportes de nieve, y hubo precisión de pensar seriamente en 1912 en su ampliación y agrandamiento.

RESEÑA RETROSPECTIVA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL 'CHALET' DEL C. A. E.

En la reseña histórica del Club hemos detallado el procedimiento debido al cual pudimos acometer la construcción del *chalet* general del C. A. E., y cuando á primeros del verano de 1909 empezaron las obras, del empréstito particular organizado para cubrir las 10.000 pesetas al 5 por 100 que se presupuestaron y que representaban, aproximadamente, el total de las mismas, sólo había en caja unas 4.000. No por esto nos desalentamos, y, debido al crédito particular de los individuos de la Junta, á la rápida demanda de admisiones al Club y á la propaganda de nuestras obligaciones, conseguimos, al fin, colocar entre deudos, parientes y conocidos gran parte de éstas. Los planos, fusilados en parte de revistas extranjeras, se confeccionaron en mi despacho con la ayuda de mi querido amigo J. Aguinaga, único técnico de la Directiva por su carácter de estudiante de Ingenieros, quien se encargó de ajustar á la realidad los disparates y fantasmagorías arquitectónicas que mi ignorancia en estas materias se proponía realizar. Vistas desde un momento las dificultades y mal resultado de la cubierta de teja plana con que primitivamente estuvo cubierto el *Twenty* (material que arrancaba el viento con facilidad á aquellas alturas y que permitía el paso á la ventisca por todos lados), se pensó, aprovechando la economía resultante en la madera de la armazón del tejado, en cubrir éste de lona ó cartón embreado. Recibida una proposición de una importante casa de Barcelona, que se comprometía á colocarla gra-

tis á guisa de reclamo, y aceptada, la duración del material empleado á aquellas alturas dió pésimo resultado. Con un altruismo y seriedad que honra á la casa Roviralta, volvió á colocar una segunda capa de cartón, que escasamente duró el invierno de aquel año, en el que, bien por defectos de construcción, bien por causa de un huracán extremadamente violento, quedó en pleno invierno desmantelada, en una noche, una parte del tejado del *chalet*.

De la distribución primitiva, aparte el comedor bajo, apenas se conserva nada. Por los croquis adjuntos pueden verse las diversas modificaciones que ha sufrido el edificio, á medida que las necesidades lo han venido requiriendo.

La falta de conocimientos de construcción me hicieron cometer algunos errores fundamentales, que en parte han sido subsanados en arreglos posteriores. En el ala izquierda ó de entrada, nos encontrábamos al principio con un *hall* rectangular, en cuyo fondo había un medio tabique limitando un apartado en donde se dejaban, amontonados, los *skis*. A mano derecha, un cuarto-cocina que, posteriormente, fué subdividido por un tabique, que era utilizado, á veces, como comedor. Posteriormente fué perchero y se hizo desaparecer la cocina, que, por humosa, fué escasamente utilizada. En el comedor bajo actual existía una chimenea en forma de medio arco, de ladrillo fino, que luego fué sustituida por otra de forma inglesa, en ladrillo fino, coronada por un testero de azulejos, y

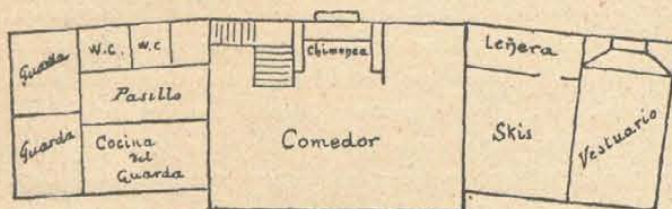
que más tarde desapareció también para dar sitio á la actual de campana, que tira prodigiosamente gracias á un corte dado en la caja de humos de la misma y á unos dos metros de altura del hogar. A la derecha quedaba un cenáculo, que existe actualmente, y al lado izquierdo, en el espacio ocupado por el otro equivalente, arrancaba la escalera que conducía al piso superior. En el ala derecha del edificio, además de las habitaciones destinadas al guarda, existían lavabos, retrete, despensín, etc.

El piso alto se componía de una pieza rectangular, abuardillada en el centro, de iguales dimensiones en cuadro que el piso inferior, y á los lados, en la parte correspondiente á las alas laterales, tres habitaciones, también abuardilladas, destinadas á cuartos dormitorios. Las del ala izquierda eran seguidas á continuación unas de otras, y en el ala derecha encontrábamos una primera destinada á descansillo de la escalera, otra mayor á dormitorio y la tercera ó posterior dividida por un tabique central y otro más corto, en cruz con éste, limitando dos pequeñas alcobitas.

Con esta distribución nos conformamos durante el invierno 1909 á 1910. Durante el verano de este año, y en vista del malísimo resultado de la cubierta embreada, se pensó en sustituirla por chapa ondulada y galvanizada, cosa que se hizo, ganando en mucho la impermeabilidad del tejado. Se acometieron algunas obras de reforma interior en la planta baja, referente á los servicios de higiene, se establecieron tablados en los dormitorios y se instalaron los primeros *sommiers* en los cuartos extremos de los mismos.

La temporada de 1910 resultó sumamente interesante: el creciente número de Socios y la afición despertada en las muchachas, que ya concurrían asiduamente al Club, nos obligó á reformar, en el verano de 1911, el interior de algunas dependencias, á formalizar en una de ellas un tocador exclusivo de señoras, y se hizo la acometida del agua, procedente de un estanque colocado en un nivel superior y á espaldas del Club, y como al finalizar el invierno, y ya en 1912, se

EL „CHALET“ EN 1909-10

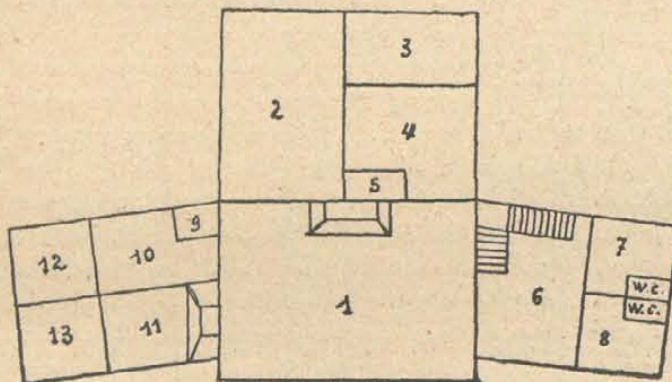


Planta baja



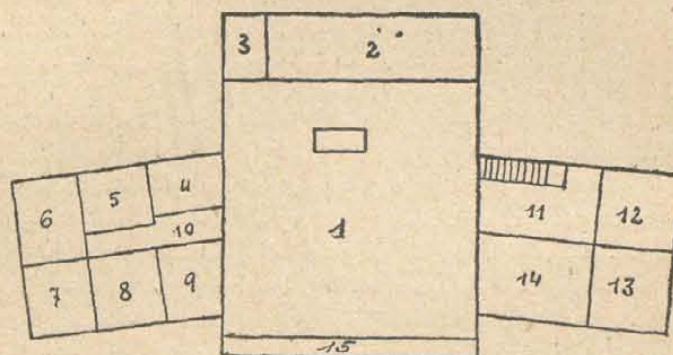
Planta alta

EL „CHALET“ EN 1912



Planta baja

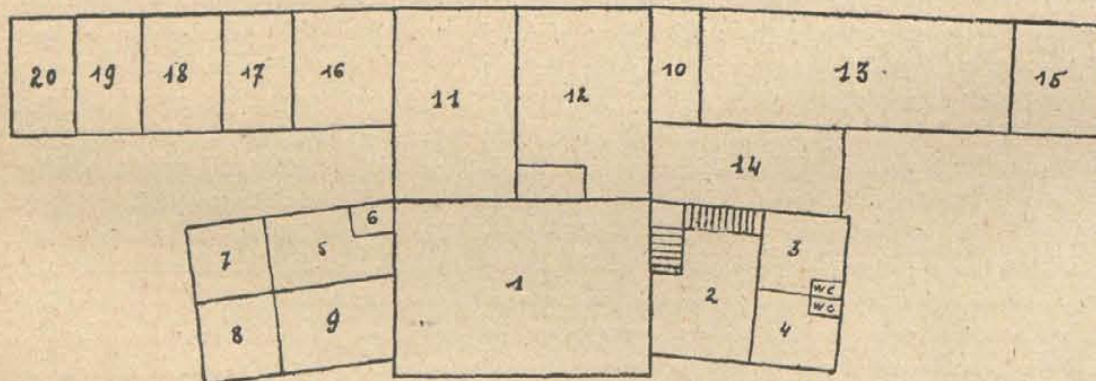
- | | | |
|-------------------|---------------------|---------------------------|
| 1 Comedor. | 5 Calefacción. | 9 Despensin. |
| 2 Garage. | 6 Hall. | 10 Office. |
| 3 Cuarto trastos. | 7 Toilette señores. | 11 Cocina guarda. |
| 4 Secadero. | 8 Toilette señoras. | 12 y 13 Habitación guarda |



Planta alta

- | | | |
|-----------------|------------------------|---------------------|
| 1 Comedor alto. | 5 Cuarto botiquín. | 12 Cuarto armarios. |
| 2 Cocina. | 6 7, 8, 9 Dormitorios. | 13 > |
| 3 Despensin. | 10 Pasillo. | 14 Biblioteca. |
| 4 Lavabos. | 11 > | 15 Balcón corrido. |

EL „CHALET“ EN 1916



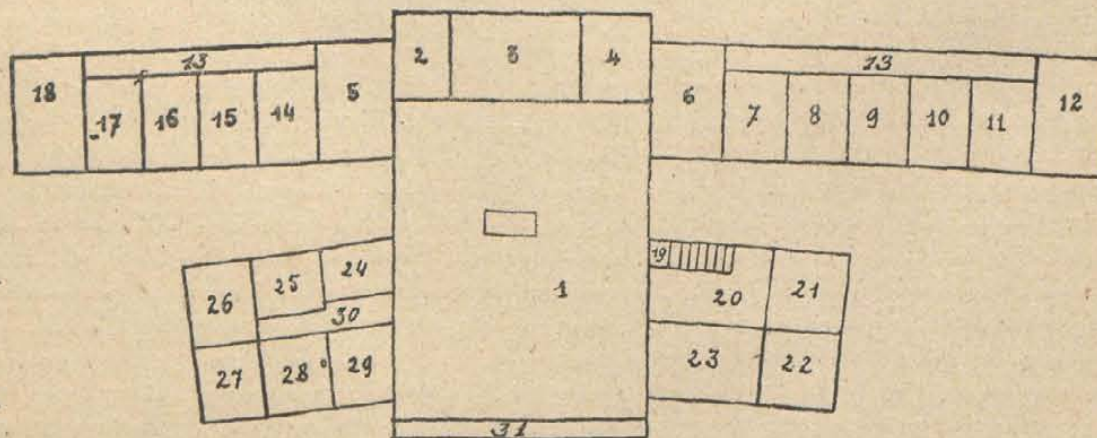
Planta baja

- | | |
|-------------------------------|------------------------------------|
| 1 Comedor bajo. | 11 Garage. |
| 2 Hall y escalera. | 12 Secadero y caldera calefacción. |
| 3 Toilette caballeros y W. C. | 13 Cuarto skis. |
| 4 Toilette señoras y W. C. | 14 Guardarropa. |
| 5 Office. | 15 Vestuario. |
| 6 Despensa. | 16 Leñera. |
| 7 Botiquín y enfermería. | 17 Cuarto trastos. |
| 8 Guarda. | 18 Cocina de pueblo. |
| 9 Cocina guarda. | 19 Cocina chauffeurs. |
| 10 Carbonera. | 20 Mecánico (taller) |

Planta alta

- | |
|-------------------------------------|
| 1 Comedor Restaurant. |
| 2 Despensa. |
| 3 Cocina. |
| 4 Office. |
| 5 Biblioteca. |
| 6 |
| Del 7 al 18 Agrupación D. |
| 13 Pasillos. |
| 19 Escalera. |
| 20-30 Pasillos. |
| 24 Lavabos. |
| 21-22-23-25-26-27-28-29 Dormitorios |
| 31 Balcón corrido. |

Planos: M. Amezúa
Maestro de Obras: Juan Montalvo (Cercadilla)



viera que resultaba insuficiente ya el local para los 450 Socios de que constaba la Sociedad, acometí, casi bajo mi exclusiva responsabilidad, la ampliación del *chalet* en su piso superior, dotándole de un gran comedor, cocina *office* en la parte central y dormitorios capaces de 22 camas en los pabellones laterales. Las obras se llevaron todos nuestros ahorros, y en vista del éxito creciente, y á fin de aumentar los escasos ingresos que suponían las cuotas (10 pesetas anuales), se presentó una moción en la Junta de noviembre duplicando las cuotas, que fué aprobada por unanimidad, elevando á 50 pesetas la cuota de entrada. Esto nos permitió nivelar nuestros *déficits* y acometer aún la obra de la calefacción, instalada por nuestro Vicepresidente Sr. Aguina-ga, que adelantó el importe total de la

misma, que le fué abonado al siguiente año. Desde entonces, el hornillo que se enciende á primeros de noviembre de cada año, arde continuamente hasta primeros de mayo, proporcionando una temperatura agradable en las distintas dependencias del *chalet*.

Las obras fueron de importancia tal, que, desde entonces, se puede decir que comenzó á solidificar el nombre y crédito de la Sociedad. En aquel invierno se estableció el servicio de *restaurant*, servido por un industrial de la Corte, que hubo de suspenderse al fin de temporada de un modo definitivo, por las dificultades inherentes al servicio y condiciones especiales en que tenía que realizarse. A primeros del mismo, en octubre de 1912, tuvo lugar nuestra pri-

mera Exposición de Alpinismo, organizada por nuestro activo Secretario D. Antonio Prast, coincidiendo con la publicación de un Anuario, editado bajo los auspicios de este señor. En aquella temporada, 1911-1912, fué en la que se verificaron los grandes con-

la puerta de entrada y se acometieron obras de saneamiento, como las de canalones y bajadas, de relativa importancia. Comenzó á prestar servicios un mecánico, encargado de la venta, alquiler y reparación de trineos y *skis*, y, como idea altruista y bene-

ficiosa, atendió el Club á gran parte de la repoblación de pinos de los terrenos situados en las inmediaciones del mismo.

Aunque menores en importancia, no se libró el *chalet* de nuevas mejoras y reformas en el verano de 1914, y, al efecto, se habilitó un nuevo cuarto de armarios, frente al guardarropa, en lo que había sido leñera anteriormente, destinándose á dormitorios las dos habitaciones del piso superior, en donde estaban instalados aquéllos anteriormente, se cementó el piso del secadero y se hizo un pequeño anejo, á es-

paldas del pabellón derecho, destinado á cuadra y leñera, en sustitución de la desaparecida. Como la afición á los saltos en *skis* cundiera rápidamente, la temporada anterior procedí á planear un salto en regla en el kilómetro 20 de la carretera, sitio escogido como único, después de inspeccionar todos los demás que se prestaban á ello, y se llevó á cabo su construcción con gran contento de los aficionados á este deporte en particular. Ello contribuyó á que la presencia de aficionados y curiosos se exteriorizara en grande la temporada pasada de 1914, y, en vista de ello, se pensó en ampliarlo, reformándolo, cosa que se ha llevado á cabo este verano, entre una de las numerosas obras emprendidas por la Sociedad.

La importancia de las mismas, en



S. M. el Rey en el balcón del Club, con S. A. el Infante D. Alfonso y el Sr. Amezuá

FOT. ALFONSO

curso de fondo y algunos de la Copa Skadi, de saltos, en donde empezaron á entrenarse los buenos saltadores que hoy tiene el Alpino.

Durante el verano de 1913, se continuó dotando al edificio de algunas importantes mejoras, como el doble entarimado de los pabellones laterales, con objeto de asegurar más la calefacción, la construcción de un secadero junto al hornillo de la calefacción y el aprovechamiento del local existente entre el Club y cuarto de *skis*, situado á espaldas del *chalet*, en cuyo espacio, una vez cubierto, quedó definitivamente instalado el guardarropa. Se convirtió el local destinado á lectura, que no se utilizaba, en dormitorio con camas de pago; se instalaron lavabos en el piso superior, una mampara de cristales en



El «Twenty Club» en construcción. 1909

cuanto al inmueble se refiere, se basaron en una proposición presentada á la Junta por varios señores Socios, quienes, sabedores de los proyectos que se tenían de reformas del cuarto de *skis*, vestuario y la necesidad de dotar al Club de otras dependencias, se comprometieron á satisfacer gran parte de la totalidad de la mitad de las mismas á cambio de que se levantara un piso á las plantas bajas proyectadas, en donde planear unas habitaciones que quedarían de su dominio particular. Comprendiendo lo beneficioso de la proposición para los intereses del Club, puesto que éste sólo cedía en usufructo aquéllas, emprendió la Junta estos trabajos, con los de una nueva cocina *office* y despensín, que han quedado admirablemente terminados este verano, quedando á favor del Club, además de las plantas bajas de ambos nuevos pabellones (comunicantes con el cuerpo principal solo en su piso alto) y en donde se han instalado nuevo cuarto de *skis*, con sus paralelas numeradas, un cuarto-vestuario y de armarios provisto de su estufa correspondiente, cuarto para el mecánico, cocinilla para *chauffeurs*, cocina de pueblo, cuarto de trastos, leñera y cuadra, dos habitaciones en la planta alta destinadas á bibliotecas y saloncito de recreos, destinándose las 11 habitaciones restantes á constituir

una nueva agrupación. Con estas obras se han llevado otras tan importantes como el alumbramiento de un pozo, que será terminado este verano, recuadrado de la terraza del *chalet*, blanqueo exterior é interior del mismo, decoración del comedor alto, *hall* de entrada y bibliotecas, y otra porción de obras de no menor cuantía.

Esta es, á grandes rasgos, la historia retrospectiva de lo que, actualmente, constituye el local social del Alpino en la Sierra, en la que, ade-

más, cuenta con otros dos importantes refugios, de que daremos cuenta posteriormente. Sirva este pequeño historial como recuerdo de aquel puñado de muchachos que empezamos con más arrestos que dinero, y enseñanza para las generaciones venideras de lo que se puede en este mundo con un poco de constancia, interés y buena voluntad.

M. DE AMEZÚA

Fundador y Presidente del C. A. E.

RESEÑA RETROSPECTIVA DE LAS AGRUPACIONES DEL CLUB ALPINO ESPAÑOL

Paradójicamente, aunque ajustándose á la realidad de los hechos, las dos agrupaciones *A* ó *Twenty Club* (así llamada por estar solamente cons-



Construcción del «Twenty Club»

tituida por los veinte fundadores del Alpino) y la *B* ó de los Ingenieros (por haber sido constituida, casi en su totalidad, por alumnos de las diferentes Escuelas), más que hijuelas de la comunidad general, llamada posteriormente Club Alpino Español, deben considerarse como precursoras y fundamento de éste, especialmente la primera, toda vez que su existencia es anterior á la fundación oficial del mismo. En la reseña histórica publicada precedentemente

habráse visto cómo y en qué forma quedó constituida la primitiva agrupación de *skieurs* en la Sierra, toda vez que no á otra cosa que á practicar con *skis* nos reuníamos en ella. Al impulso de los empujes de nuestros pocos años, y sobrantes de energías, ensanchamos nuestro campo de acción, de los alrededores del Ventorrillo, hacia el puerto de Navacerrada, La Maliciosa, Cabezas de Hierro y Peñalara, y son muy contados los aficionados de aquella época que no recuerden las accidentadas expediciones realizadas á todas las alturas de la Sierra, cuando no existían planos ni guías de la misma, cuando las emprendíamos á la descubierta de paisajes y elevaciones que nunca habíamos pisado, cuando nos aventurábamos en expe-



El «Twenty Club» en 1910

FOTS. AMEZÚA

diciones como la de La Granja ó El Paular por Peñalara, malamente equipados y sin tener la menor noción del terreno que descubríamos á nuestro paso. Epoca aquella que podemos llamar «heróica» en los anales de lo que luego ha sido Club Alpino Español, y que no acertarán á comprender todas las posteriores Agrupaciones ó Sociedades nacidas y fundadas años después al influjo y á la sombra de aquellos ejemplos que abrieron paso á la ignorancia y miedo con que se miraba á los interiores de la Sierra y sus peligros (?) por los mismos naturales del país y por los extraños.

Ellas fundamentaron, pues, nuestra unión y entusiasmo, y á ellas se debe que nuestros propósitos y ardientes deseos de ambicionar me-



La Agrupación C

FOT. AMEZÚA

dios de comodidad, que nos las facilitarían, tuvieran una realidad en la edificación del primer refugio propiamente dicho (ya que entonces no había nada que como tal se considerara en toda la Sierra).

De las reuniones semanales en la Cervecería Alemana de la Plaza del Angel, en donde se puede decir que nació el Club Alpino Español, y en las que se discutieron, planearon y concertaron los fundamentos de éste y las obras del primer refugio, el *Twenty Club*, guardamos todos los iniciadores perenne y entusiasta memoria.

Se construía á la sazón en aquel verano de 1906 la carretera que va del pueblo de Cercedilla á unir con la de Navacerrada, cerca de la Casilla llamada del Portazgo, y fué con el



El «chalet» del C. A. E. en el otoño de 1909

FOT. QUILEZ

contratista de la misma con quien nos entendimos apenas entrado el otoño, y una vez hecha la demarcación en un sitio escogido por mí, de posición espléndida por sus vistas y resguardo entre las últimas manchas del pinar y no muy lejos de la carretera, en su kilómetro 16,600, comenzaron las obras á mediados de octubre, con la esperanza de cubrir las antes de que formalizara el invierno; pero pudieron más los tem-

porales y la ventisca que nuestras esperanzas y deseos y, bien á pesar

nuestro, tuvieron que suspenderse hasta la primavera, con harto perjuicio de nuestros intereses, que confiados por el contratista á un banquero para su custodia, desaparecieron con éste y la quiebra de su establecimiento.

Hubo que volver de nuevo á recaudar entre nuestros buenos protectores, y con gran contento nuestro se comenzaron los trabajos en mayo de 1907, después de liquidar desastrosamente lo anteriormente ejecutado con otro maestro de obras, toda vez que el contratista anterior, arruinado por la quiebra del banquero, se declaró insolvente y no pudo continuar sus compromisos.

Lo cierto es que en el verano de 1907 quedó el nuevo chalet del



El «chalet» del C. A. E. y Agrupaciones «Twenty», B y C, en 1911. Carretera de Villalba á La Granja, kilómetro 16,600

FOT. AMEZÚA



El «chalet» en construcción, 1909

FOT. AMEZÚA

Twenty Club (que así pomposamente lo llamábamos) cubierto de teja plana y dividido transversalmente en dos habitaciones por un muro espeso, la anterior destinada á cocina, guarda de *skis* y cuarto de estar, y la posterior, en donde se habilitó un tablado y dos hamacas-camas sobre éste, á cuarto de vestir y dormitorio. La parte alta, que posteriormente se transformó en éste, estaba sin terminar é inhabitable. La experiencia del invierno de 1907 al 8 nos convenció de la necesidad de cambiar la teja por un tejado uniforme y sin soluciones de continuidad (por donde se colaba francamente la ventisca), y á ese efecto, después de enripiarlo de nuevo con tableta que se compró de saldo del deshecho de una Exposición, se forró de arpillera y se embreó profusamente. Procedimiento que la práctica ha demostrado ser el más económico y práctico en construc-

ciones á esas alturas, en donde los materiales sufren tanto en la lucha con los elementos. Se suprimieron por antiestéticas é innecesarias las rejas de las ventanas y se hicieron algunos arreglos y mejoras en el interior, que nos permitieron disfrutar cómodamente de nuestro albergue en el invierno de aquel año. Durante el verano de 1908, y á la sombra del

confort que nos proporcionaba éste, otro numeroso grupo de amigos, los más alumnos de las Escuelas de Inge-

trucciones, paulatinamente han ido siendo reformadas en su interior, especialmente el *Twenty*, que, en el verano de 1909, sufrió una transformación radical en su interior, quedando distribuido y ornamentado tal como ahora se encuentra, habilitada la parte alta en dormitorio y desplazada la chimenea al fondo de la pared del comedor, construida á modo de hornacina en un principio y reformada posteriormente en chimenea de campana, que por sus dimensiones acertadas resulta nada humosa y práctica. En aquel verano se pedían, por mediación del Alpino, dos nuevas concesiones: una solicitada por el Dr. Madinaveitia, que emprendió rápidamente las obras en una meseta exis-



El «chalet» en 1912

FOT. QUIROGA

nieros, entre los que se contaban Carlos Loring y su hermano Jorge, Bernardo Suárez Crossa, los dos hermanos Rotaache, Rodrigo Adán de Yarza, J. Mendizábal y otros, se agrupaban para construirse otro refugio, que se emplazó al borde del pretil alto de la carretera y constituyó al poco tiempo la Agrupación B, existente actualmente junto al chalet general del Club Alpino.

Muy parecidas en aspecto y distribución interior ambas cons-

tante entre las dos ya edificadas y sobre los restos de una antigua edificación, y que aunque la gente dió en llamar «la casa de Madinaveitia», era, en realidad, y es, la Agrupación C del C. A. E., y otra que, solicitada por el Conde de Valdelagrana, y concedida, no se llevó á la práctica por dificultades inherentes relativas al sitio escogido y deseado por este señor socio, sitio que posteriormente aprovechó la Institución Libre de Enseñanza para hacerse un pequeño y confortable refugio.

Posteriormente han sido varias las entidades y personas que han solicitado parcelas de terreno en los alrededores del chalet para nuevas edificaciones; pero bien sea por no



El «chalet» en 1909

FOT. AMEZÚA

ser realizables sus planes, falta de recursos ó dificultades para construir en ese sitio, posteriormente acotado para repoblación forestal, ó más bien por innecesario, dadas las facilidades ofrecidas en el chalet general á los socios, no se ha llevado ninguna á la práctica.

Independientemente del Alpino, y además de la Institución ya mencionada y Casa Forestal, el Museo de Ciencias Naturales levantó un sólido y conveniente edificio, con amplio laboratorio, cocina y dormitorios, destinado á estudios biológicos de la Sierra. La reciente Sociedad Amigos del Campo y la Escuela de Bellas Artes tienen proyec-

tos de edificar allí, en nuestras inmediaciones, y es de esperar que, con el transcurso de los años, aquellos pin-

de hierro galvanizado. De su construcción se encargó el incansable propagandista de la Sierra D. Justo Mu-

ñoz, Secretario de Hoyos del Espino y el total, á fuerza de reparos y economías, no pasó de 800 pesetas.

El indiscutible éxito logrado con su existencia en aquel verano, los grandes y reconocidos servicios que prestó á expediciones invernales, y muy particularmente á la organizada oficialmente en Sema-

na Santa de 1912, nos obligó á pensar en su ampliación, cosa que se llevó á efecto en aquella primavera, aumentándole longitudinalmente unos metros más, y disponiendo la parte destinada á refugio libre en forma que queda de una amplitud bastante razonable.

Se le revistieron interior y exteriormente las fachadas de cal y la Sociedad Gredos-Tormes, facilitó las maderas necesarias para el enripiado y armadura del tejado, sobre la que se colocó de nuevo la chapa galvanizada, después de defender con una como almena corrida los bordes laterales y superior del tejado.

Insuficiente á todas luces, por la posición estratégica que ocupa y por la importancia del macizo en cuyas vecindades está enclavado, piensa la Directiva llevar á cabo en breve su reforma y ampliación. Bajo la vigilancia de la Sociedad Gredos-Tormes, tienen sus socios, además de los del C. A. E., derecho al usufructo gratuito del mismo, cobrándose á los extraños 2 pesetas por noche y por persona. Una de las llaves obra en poder de D. Justo Muñoz, secretario de Hoyos del Espino, quien con su desinterés prover-



El «chalet» en 1912, el «Twenty Club» y Agrupación B

FOT. QUIROGA

torescos contornos representen una colonia cuna y base de los deportes de nieve y excursionismo de las montañas de nuestro país.

M. DE AMEZÚA

HISTORIA RETROSPECTIVA DE LOS REFUGIOS DEL CLUB ALPINO ESPAÑOL

Refugio de Gredos. — Fué el primer refugio de montaña edificado por el C. A. E., y data su construcción de la primavera de 1910. Emplazado en el Prado Barbellido (otros le llaman de las Pozas), en término de Navacepeda de Tormes y en el sitio denominado de las Tres Rayas ó cruces, por coincidir en ese sitio las lindes de dicho término y las de las dehesas de la Covacha y la de Gredos, su posición es sumamente estratégica para las expediciones que, viniendo de Madrid por Avila en dirección á Hoyos del Espino, precisen utilizarlo. Edificado muy primitivamente, por las dificultades con que se tropezó para el acarreo de materiales, su disposición interior se reducía á un rectángulo de unos ocho metros de fachada por cuatro de

costado, sin más división que un pequeño y reducido espacio, destinado á refugio abierto y gratuito, y recubierto simplemente por unas chapas



Emplazamiento (X) del «chalet» en la primavera de 1909

El «Twenty» y Agrupación B

FOT. AMEZÚA

bial organiza y se encarga de toda clase de expediciones. La otra la tiene la Directiva en Madrid.

Refugio del Puerto del Paular ó de los Cotos. — Data su construcción del verano de 1912, y está emplazado justo en la divisoria de la falda de Dos Hermanas, allí donde se separan las aguas que bajan á la cuenca del Lozoya de las que corren hacia Balsain y casi al pie de la carretera alpina que une los dos puertos del Paular y Navacerrada. Intervino en su construc-

ción el maestro contratista de dicha carretera, con arreglo á los planos facilitados por los socios señores Varela y De Caux, habiéndose ajustado las obras de mampostería, armadura de pino y tejado, chimenea, etc., en 1.500 pesetas. A la generosa iniciativa de S. M. D. Alfonso XIII debe el Club el presente que hiciera de toda la madera necesaria para esas obras, y que fué espléndidamente facilitada por las Reales Serrerías de Balsain.

Se le reformó posteriormente en el verano de 1914, separando la ventana gemela que tenía, y abriendo otras dos separadas en la fachada del mediodía, reformando la disposición del tablado interior, abriendo una pequeña chimenea en el zaguán y dotándole de lo más indispensable. Pos-

teriormente se ha solado la entrada, se han habilitado colchonetas nuevas y se le ha surtido de 20 mantas y numerosos accesorios que le hacen sumamente confortable á los numerosos excursionistas que van á Peñalara. Su coste actual, descontado el valor de



Los fundadores del Club Alpino Español (1906-1907). La casilla de peones camineros del Ventorrillo
FOT. QUIROGA

las maderas, se aproxima, con enseres y utensilios, á unas 3.000 pesetas, y piensa la Directiva, cuando los fondos lo permitan, elevar un piso sobre el actual para transformarlo en dormitorios.

Refugio de Siete Picos. — Emplazado admirablemente en la cuerda que enlaza el puerto de Navacerrada con la meseta llamada Cerro del Telégrafo, en dirección de Siete Picos y á una altura de 1.982 metros sobre el nivel del mar, es por su situación uno de los refugios que más aceptación ha de tener en la sierra.

Empezadas las obras en el verano de 1915, por ajuste previo hecho en 1.400 pesetas con el contratista de Cercedilla D. Juan Montalvo, en con-

diciones parecidas al concertado con el del Puerto de los Cotos y favorecidos nuevamente por la generosidad ilimitada de nuestro Augusto Soberano D. Alfonso XIII, que de nuevo ofrendó al Club la madera necesaria para su construcción, se puede decir

que, en los contados meses de existencia que lleva, ha tenido un éxito verdaderamente extraordinario. Construido bajo la base de ser un pequeño observatorio de montaña, ya antes de terminarse sirvió para que distinguidos profesores del Observatorio Astronómico de

la Corte realizaran desde él interesantes estudios de radiación solar. Visitado frecuentemente durante la temporada de nieves actual, mereció la atención de la Junta, al extremo de designar un guía exclusivo para él, que los domingos permanece en el mismo, á fin de facilitar agua y leña á los alpinistas que lo frecuentan.

La enorme subida que la chapa ondulada tuviera, obligó á la Directiva á reemplazarla provisionalmente, en la cubierta del tejado, por lona embreada, que hasta ahora no ha dado el buen resultado que como en el *Twenty Club* diera y parecía esperar. Quizá precise de nuevas impregnaciones, en espera de poder levantarle un piso para dedicarlo á observatorio y dormitorios, y de ver si



Los «chalets» de C. A. E. (1914)

FOT. AMEZUA



El «chalet» é inmediaciones el día de la carrera de automóviles (mayo, 1914) FOT. ALFONSO

con la terminación de la guerra se puede cubrir de chapa galvanizada. Los planos son de M. de Amezúa, en cuya colaboración tomó gran parte su iniciador D. Victoriano F. Ascarza, eminente astrónomo y uno de los entusiastas y asiduos socios del C. A. E.

Correspondencia con los refugios de otras Sociedades. — Por razón de las subvenciones concedidas: 500 pesetas á la Sociedad Gredos-Tormes, 500 pesetas á la Sociedad Peña-

lara y 250 pesetas á la Sociedad Arenas-Gredos, los socios del C. A. E. tienen derecho y libre correspondencia á los refugios construídos por estas Sociedades en la Pedriza de Manzanares y Sierra de Gredos, siendo el propósito de la Directiva continuar en esta obra de subvenciones, en cuanto los fondos disponibles la permitan de nuevo, así como la edificación de nuevos refugios en la Sierra, el primero en las inmediaciones del Puerto de la Fuenfria.

TÉCNICA DEL „SKI“ EN LA SIERRA DE GUADARRAMA

I

Hora es ya de emprender la tarea de dar á conocer, á cuantos se interesan por este género de sport, el resultado de mis observaciones, apoyadas en la experiencia de los doce años que lo vengo practicando, desde que lo importé por primera vez en la vecina Sierra de Guadarrama, y corroborada con la comparación de como también, y durante seis inviernos consecutivos, he tenido ocasión de practicarlo en los admirables alrededores de Davos y St. Moritz, las dos localidades más deportivas y visitadas de toda la Suiza oriental.

Dividiendo sistemáticamente este trabajo, que he de procurar hacer todo lo más curioso posible, voy á comenzar por el análisis descriptivo de aquellos parajes ó alturas del Guadarrama en donde se practica el *ski*, y

la enumeración de aquellos otros que, aunque poco conocidos, he visitado,

ya que, á mi entender, tienen y reúnen condiciones dignas de tenerse en cuenta y son susceptibles de explotarse para este objeto.

A la facilidad de comunicaciones exclusivamente, y como base primordial, se debe la popularidad y simpatía con que el público aceptó mi elección de la extensa faja de carretera que desde el Ventorrillo del Puerto de Navacerrada se extiende en un recorrido de 4 kilómetros, para hacer el fundamento de lo que hoy constituye el «Ski Club», agrupación del Club Alpino Español. En esos kilómetros de carretera dimos todos nuestros primeros pasos en *ski* y en ella recibimos nuestros primeros porrazos y caídas. Posteriormente extendimos nuestro campo de acción hacia las Guarramillas y Guarramas, y ellas, al cabo, han sido testigos de nuestros más importantes concursos y de nuestras victorias y fatigas. Considerada técnicamente esta región, y aparte del trazado de la carretera, excelente pista para aprender, el resto de ella, desde el Club al alto del Puerto de Navacerrada, no puede ser más deplorable para la práctica de este deporte, ya que, á excepción de la pradera de la Vaqueriza, que por su escasa altura no está cubierta de buena nieve más que en contadas ocasiones, en todo el resto de esa cuenca no hay cien metros de terreno en condiciones, y tanto la extensa ladera de las Guarramas, como la de las Guarramillas ya citadas, sobre estar erizada de espesos piornales, cada vez mayores, carecen, en absoluto, de la elemental condición requerida para un buen campo de *ski*, y es que su terminación remate en una amplia y horizontal pradera, en donde practicar una parada.

La carretera, cortando bruscamente la inclinación de las primeras, y el



En la carretera, un día de concurso

FOT. MARÍN



1. Vista panorámica del «chalet» general y agrupaciones del Club Alpino Español en el kilómetro 16,600 de la carretera de Navacerrada.
2. En el collado la Marichiva. Al fondo Siete Picos, Collado del Viento, Puerto de la Fuenfria.
3. Collado de Marichiva y la Peña.
4. En la carretera de Navacerrada. El kilómetro 20.
5. Las Guarramas, carretera y la Maliciosa desde el refugio de Siete Picos.
6. Patinando en las Guarramillas.
7. Camino del refugio de Siete Picos. Al fondo Peñalara.
8. En la hoya de Siete Picos.



torrente, limitando el final de aquéllas, obligan á los *skieurs*, ó bien al dominio de un rápido *cris-thiania*, que pueden hacer los menos, ó á valerse de otros medios más expeditivos, aunque nunca peligrosos, para detenerse ante los obstáculos citados.

Una vez en lo alto del Puerto de Navacerrada (m. 1.778), tiene el *skieur* tres caminos á seguir: El de la izquierda y frente, que explanaremos más adelante, y el de la derecha en el que, faldeando y ganando progresivamente la ladera empinada que hacia el Este avanza, le lleva, tras de algunos esfuerzos, á coronar el Pico de las Guarramas (2.258), con admirables campos desprovistos de obstáculos de ninguna clase, enormes y suaves ondulaciones, y desde donde se divisan espléndidos é incomparables horizontes y paisajes. Una vez en él, tres itinerarios importantes tiene á su elección: El que le dirige al Sur y hacia el Pico de la Maliciosa (2.223), excursión facilísima, llena de encantos y recomendable á todos los aficionados aun poco resistentes, y que puede llevarse á cabo fácilmente en poco menos de tres horas desde el Puerto; el que va directamente al Este y nos conduce hacia Cabezas de Hierro (2.283), para seguir la exten-



Refugio del Puerto del Paular

FOT. QUIROGA

sa y ondulada cuerda que remata en la Najarra (2.106) y Puerto de la Morcuera (1.705), excursión que requiere muchas horas y bastantes arrestos, y por fin, el tercer itinerario, que tomando como objetivo el Puerto de los Cotos ó del Paular, mirando hacia el Noroeste, nos conduce, en cómoda excursión, por la interminable y agradabilísima pendiente de la llamada Cuesta del Noruego, á la puerta del refugio que en aquel paraje tiene edifi-

cado el Club Alpino Español.

Desde él dos nuevas é interesantes excursiones se abren á los deseos del *skieur*: la fundamental de Peñalara (2.406), excelente bajo todos conceptos, y la que, siguiendo por entre pinos y barrancos, nos dirige al Monasterio del Paular. Quedan aún en esa cadena, y desde el Puerto del Reventón (2.064), enormes extensiones de cordillera ampliamente cubiertas de nieve, y que se extienden hasta el Puerto de Somosierra (1.428) y Picos de Grado (1.517), Cabeza de la Excomuni3n (2.161) y la Cebollera (2.126), demasiado lejos del alcance de las actuales comunicaciones para intentadas, pero que pueden ser base excelente para la práctica del *ski*, si alg3n día se llevara á cabo el proyecto de ferrocarril directo de Madrid á Bilbao.



Refugio de Siete Picos

FOT. ASCARZA



En el Puerto de Navacerrada. Grupo de «skieurs»

FOT. AMEZÚA



La Maliciosa, Las Guarramas y la carretera, desde la cuerda de Siete Picos

FOT. QUIROGA

Regresando de nuevo á nuestro punto de partida en el Puerto de Navacerrada y encarándonos al Oeste, aparece ante la vista la última ondulación de las faldas del mayor y más alto de los Siete Picos (2.203). En ella aún encontramos algunas pequeñas praderas en el llamado País de J. Giráldez y cerro del Telégrafo, é te ya más cerca de la base del que yo denomino Pico del Observatorio (por encontrarle excelente para el emplazamiento de un edificio de este género). Parajes son éstos muy visitados por los *skieurs* en sus excursiones domingueras, y en donde, por lo general, suele encontrarse nieve de excelente calidad; pero de todos modos, adolecen de las condiciones requeridas por un buen campo de *ski*.

Hacia el Norte, los declives de la fantástica carretera de la Granja nos brindan una ocasión para, durante cinco ó seis meses del año, ejercitar nuestras habilidades en su trazado, recubierto, las más de las veces, por abundante capa de nieve de excelente calidad, gracias á la protección y sombra de los pinos seculares que la bordean. Al Oeste, y por la concavidad Sur del Circo de Siete Picos, el más acantilado de la Sierra, no hay que pensar para nada en los *skis*; en cambio, por su convexidad que mira al Norte, y de entre el tercero y quinto pico, arranca, en pendiente pronunciada, una canal que, ensanchándose á medida que desciende entre la calva del pinar que la circunda, termina en una amplia y espléndida pradera (pradera del Presi), la mejor de cuantas existen en esos contornos para practicar todos los ejercicios del *ski* con inmejorable éxito. Desgraciadamente se halla un poco lejos para

disfrutar de ella en las contadas horas que median de tren á tren en la excursión de un día, y su visita se hace solo recomendable á cuantos se proponen permanecer más de dos días en la Sierra.

La edificación de un refugio en el Cerro del Telégrafo, antes mencionado, y que espero llevar á cabo este verano, facilitará doblemente el acceso á ella, así como las excursiones á esa original crestería del cerro de Siete Picos.

Las inmediaciones del Puerto de la Fuenfría, ya visitadas por mí á este objeto, no se prestan, absolutamente nada, para la práctica de *skis*. No hay un palmo de terreno abierto y llano,

fuera de la calzada Romana; lo mismo podemos decir de sus alrededores. El Puerto de Marichiva, el más próximo á Cercedilla de todos los anteriores, ya reúne mejores condiciones. En una de las dos laderas que lo limitan (la que mira al Sur) podría hacerse, previos algunos desbroces y limpia de cantos, un sitio excelente, bajo todos conceptos, para ejercitarse en este *sport*. Su relativa proximidad á Cercedilla (puede irse á él en menos de una hora), su altura, 1.750 (23 metros menos que Navacerrada) y particulares condiciones, me han llamado siempre la atención, y creo sea muy digno de estudiarse y ser base excelente para la construcción de otro nuevo *chalet* ó refugio. No suele, es cierto, ser muy abundante de nieve, pero habiéndola, es, con mucho, preferible practicar en él, una vez se arreglase la vertiente susodicha, cosa que puede hacerse á poco coste, á fatigarse en recorrer, durante dos horas, la interminable cuesta que de Cercedilla vá hasta el Puerto de Navacerrada.

Continuando hacia el S. O., desde la Marichiva y sobre los altos de Les Porrillas ó Peñota y hacia Trespicos y Puerto del León, no encontraremos nada digno de que sea mencionado. Laderas interminables que rematan bruscamente sobre las gargantas que van á la estación de El Espinar, por el lado Norte, y estribaciones, rara vez totalmente cubiertas de nieve, en el lado Sur, sobre la vía del ferrocarril del Norte. Únicamente á mano derecha de la salida del túnel grande,



Un grupo de «skieusses». En el pinar

FOT. AYARD

y en jurisdicción de San Rafael, existen praderas amplias y una planicie enorme, que aparece cubierta totalmente de nieve, y en donde quizá lográramos encontrar algo conveniente para *skis*, pero siempre lejos de toda vía de comunicación. Excursión es esta que estuve tentado de llevar á cabo el 1.º de febrero pasado, desde lo alto de la Marichiva, y que si no realicé fué por temor á tropezar con vertientes heladas y en sombra y tentarme más la magnífica y recomendable, por todos extremos, que llevé á cabo con Eleuterio Arias, de Cercedilla, como porteador y compañero, por la falda S. O. de Montón de Trigo á lo más alto de la cordillera de la Cabeza de la Mujer Muerta, para bajar á la estación de La Losa Navas de Riofrío; expedición interesantísima, fácil de ejecutar en un ambiente de nieve y grandeza de paisajes, que nada tenían que envidiar á las que en las montañas de Suiza realicé años pasados. Desde el puerto ó collado de Marichiva se coge la vereda del Infante (á mano derecha) hasta subir en dirección de Montón de Trigo, que aparece al dar en lo alto de un collado, cuyo nombre desconocía mi pueblerino acompañante. Desde él aparece espléndida toda la nueva estribación de la llamada Sierra de la Peña del Oso con su mayor elevación, La Mujer Muerta, al fondo y N. O. Siguiendo en dirección del puerto ó angostura que reúne los dos sistemas orográficos, nos encontramos sobre enormes laderas, totalmente cubiertas de nieve, y sobre el nivel de la vegetación de los pinos se-



Carrera de señoritas. Un descanso en Las Guarramas

FOT. ATARD

culares que repueblan la garganta de El Espinar hasta dar en esa confluencia, excelente sitio, bajo todos conceptos, para la práctica del *ski*, y, á mi modo de ver, el mejor y más cercano de todos los de la Sierra á la estación de Cercedilla, puesto que un regular andarín puede colocarse en él, desde ésta, en dos horas escasas, ó sea el tiempo justo que se emplea en llegar hasta el Puerto de Navacerrada. La vertiente S. E. de la que llamáramos Cabeza de la Mujer Muerta termina en él, y su amplitud enorme, lo alisado de su superficie y magnífica disposición de anchura, comodidad y enorme cantidad de nieve que encontré sobre ella, me impre-

sionaron favorabilísimamente. Entiendo sea base futura de un nuevo refugio que merezca la pena de ser estudiado á fondo, ya que por su posición, repito, es lo mejor y más asequible que encontré en esta Sierra del Guadarrama. Toda esa cadena orográfica es sumamente interesante para el *ski*, sobre todo en época de recientes nevadas, que permitan, como nos sucedió el día pasado, llegar casi á la misma estación de La Losa ó de Otero sobre *skis*, después de recorrer muchos kilómetros en descenso fácil y en medio de un terreno verdaderamente especial y recomendable.

San Rafael, que parece por su orientación y emplazamiento indicadísimo para la práctica del *ski*, tampoco se presta mucho á ello; á excepción de algunos prados linderos á la carretera de Villacastín y cercanías de la estación, no conozco nada utilizable. Quizá en las interioridades de estribaciones de la Sierra de Malagón, al pie de la que se asienta, se encuentren sitios apropiados, pero ni en mis escasas exploraciones por sus pinares los ví, ni de nadie tuve la menor indicación referente á ellos. En cambio, aunque alejados de la vía férrea, los hay excelentes en extremo en los repliegues del llamado Pinar de la Garganta del Espinar, y, sobre todo, en las últimas estribaciones de la Sierra de la Peña del Oso, á dos pasos de las estaciones de Otero y La Losa, aprovechándolas en nevadas recientes, como ya anteriormente dije, y muy dignos de que fijemos en ellos la atención los aficionados á este deporte, por entender que, á la larga, pudieran hacer una seria competencia á los alrededores de Nava-



En la pradera de La Vaqueriza

FOT. QUIROGA



La carretera de Navacerrada en invierno (kilómetro 17)

FOT. QUILEZ

cerrada, en donde hoy lo practicamos. Invierte una hora justa en recorrer el trayecto de Cercedilla á La Losa, actualmente, el tren alpinista, que llega á aquella estación á las 9,32 de la mañana, ó sea el tiempo que invertimos en subir al Club. Desde ésta de La Losa á las últimas ondulaciones, en donde podemos practicar el *ski* en inmejorables condiciones, hay, escasamente, media hora, es decir, mucho menos que lo que en la actualidad necesitamos para realizarlo en otras menos convenientes ó peores. Véase, pues, si todo ello no es digno de que, forzosamente, llame mi atención, aunque no fuera más que por descongestionar la Sierra en el único punto en que, por rutina más que por otra cosa, hoy nos congregamos, aparte de las ventajas materiales y netamente oportunas que reúnen de por sí estos últimos campos mencionados.

El desconocimiento de lo que puedan dar de sí el resto de los sistemas orográficos afines ó confines de esta Sierra del Guadarrama, Sierras de Malagón y de Gredos (aunque en las inmediaciones del *chalet* que el C. A. E. posee en esta última tuvo ocasión, hace años, de practicarlo en las hermosas praderías que lo rodean), me impide ser más conciso y extenso en esta materia.

Dos palabras, sin embargo, para

terminar, que quiero dedicar acerca de la calidad y condiciones en que, por lo general, encontramos la nieve de la Sierra.

Salvo muy contados días, tanto una como otras, dejan mucho que desear, al punto que esa nieve típica de las montañas suizas, flúida, brillante y resbaladiza, propia de regiones en que la temperatura solar no es lo suficientemente elevada para deshellarla, se da aquí con raras excepciones. Este año, sin embargo, verdaderamente abundante en nieves, se apar-

ta de la regla general y son muchos los días, en los dos meses que llevamos practicando con *skis*, que, en la misma carretera, hemos podido adquirir buenas velocidades á nuestro regreso del Puerto, aun sin la ayuda de palos ó bastones, y algunas expediciones realizadas á La Granja han recorrido los kilómetros del Puerto á la Venta de los Mosquitos á una marcha rápida y en extremo agradable. Pero, en cambio, en años anteriores, así como en las primeras nevadas del presente, arrastrada violentamente la nieve por los torbellinos y ventiscas, de una violencia inausitada, aglomerándose en ventiqueros y trincheras, que rompen la uniformidad de las laderas y carreteras, y endurecida por deshielos bruscos, seguidos de heladas rigurosas, han dificultado, sobre todo, las expediciones de importancia. Por lo general se tocan aquí los dos extremos, y ó bien tropezamos con nieves blandas, pegajosas y de malas condiciones, ó nos vemos obligados á practicar sobre verdaderos témpanos de hielo. En cambio, su duración nos consiente hacer *ski*, en algunos años, hasta en mayo, circunstancia verdaderamente original, y á unas alturas en que, ni por asomo, se concibe en el extranjero.

II

Expuestas mis consideraciones personales referentes á los campos de experimentación del deporte del *ski* en la vecina sierra y sus estribaciones, voy á tratar ahora una nueva cuestión de verdadera importancia y que se refiere á los materiales empleados entre nosotros para practicarlo.

De la época aquella (1904 al 1906), en que la exclusiva de los *ski*



La pradera de La Vaqueriza

FOT. QUIROGA



Carreras de guías



Carreras de guías

utilizados por nosotros correspondía (salvo muy contadas excepciones) a la producción nacional, hasta la exótica concurrencia de nuestros días, hay una gran diferencia. Representada aquella por dos talleres de gran importancia, justo es consignar, que si a alguien debe la afición actual marcadas pruebas de reconocimiento, es a «La Compañía de Maderas», que regentada por Directores noruegos de naturaleza, además de facilitarme cuantos medios tuvieron a su alcance para la confección de los primeros cuatro pares de *skis* (que fueron quizá los que por primera vez pisaron las sierras españolas) fueron, además, nuestros primeros maestros en la práctica de su manejo. Un recuerdo pues, para aquellos buenos amigos O. Cristhiensenn Brigido, Sorensenn, ya desaparecidos desgraciadamente del mundo de los vivos, y otro para el ingeniero Steffens y el actual director D. Federico Linao, a quienes tantísimo debe la juventud española. Actualmente y gracias a la práctica adquirida en esos talleres por inteligentes operarios españoles, pueden contar los *skieurs* españoles con excelentes pares de *skis* de fresno del país, al económico precio de 26 pesetas par, incluido en el mismo la atadura, y que por su factura y acabado perfecto han llamado justamente la atención en la Exposición de Turismo verificada en Londres años pasados.

Otra manufactura española que contribuyó en un principio bastante a esta confección fué la de Aquilino Santero, de Gijón, y aún recuerdo con deleite aquellas sesiones de encurvado y *finissage* de los pares recibidos por los socios de la entonces naciente Agrupación B, en su domicilio de la calle de Villanueva, convertido en taller de *maquetes* de aeroplanos, confeccio-



MANUEL G. DE AMEZÚA
Fundador y Presidente del C. A. E.

nadas por C. Loring y su carpintería, para los referidos arreglos de *skis*, regentada por Bernardo Suárez Erossa.

Actualmente é inspeccionando el cuarto de *skis* del Club Alpino, que encierra 368 pares perfectamente ordenados y numerados, se ve que con ser muy grande el número de producción extranjera (Noruega, Suiza, Francia y Austria, representando a las casas Hagen y Hausen, de Christiania; Lemman y Staub, de Zurich y Lausanne, Koski y Bilgheri, respectivamente), la producción nacional absorbe con mucho a aquella.

En nuestra sierra, en donde las calidades de la nieve varían tan enormemente, no dándose la uniformidad que se ve en Suiza y Noruega principalmente, la madera ideal para el *ski* es el hickory americano. Desgraciadamente, apenas si llegan tablones de la misma a nuestro país, y hasta ahora hemos tenido que contentarnos con el fresno, que de todos modos, además de ser algo más ligero que el hickory, reúne excelentes condiciones.

Se han fabricado muchos pares de haya, algunos en roble y otras maderas, que sin ser muy elásticas (requisito indispensable en un buen *ski*), resultan más quebradas y pesadas. Una madera actualmente muy en uso en Suecia para esta confección es el acer ó acebuche, que apenas se trabaja aquí, resultando muy fibrosa y de estimada ligereza, lo que la hace muy recomendable. Se ha ensayado, a causa de su baratura, el pino, pero hay que desterrarlo por su fragilidad y blandura de la fibra, que no resiste, sobre todo en los bordes, que tan necesariamente deben conservar los cantos ó aristas para ejercitar con facilidad una parada. Respecto a cañas ó bastones, la generalidad emplea los corrientes de



«Telemark» triple, por los Sres. Alonso y Conde de Gomar

FOT. CUBILLO



D. Carlos Navarro, saltando. Concurso de 1916
FOT. ASCARZA



Otro salto de D. Carlos Navarro. Concurso de 1916
FOT. MARÍN

bambú, tan en venta en nuestro mercado.

Mucho podría hablar respecto á lo más importante, si cabe, para practicar con acierto este deporte en cuanto al calzado y ataduras se refiere. En principio puedo afirmar que la mayoría de los muchachos y muchachas que acuden á la sierra, lo practican en malas condiciones, por dar tan poca importancia á una cosa como á la otra.

El empleo de la atadura *Huitfeldt*, en su modelo más corriente (el más generalizado aquí, por defectos de importación), requiere siempre el uso de las botas especiales para *ski* llamadas *laupar* ó *noruegas*, entre nosotros, y, precisamente, por ser empleado en los más de los casos sin ese requisito, constituye uno de los obstáculos para que la mayoría de los que la emplean, no practiquen con más solidez y conocimiento el *ski*. A mi entender es inaceptable para usarlo con los brodequines corrientes de caza que llevan los más á la sierra, y su resultado malféfico se nota mucho en la inseguridad, mala estabilidad y otros defectos, fácilmente vistos en quienes la emplean en tales condiciones, perjudicando mucho, tanto en el aprendizaje como en la práctica, á quienes con otras ataduras más adaptables á los repetidos brodequines de caza, harían mejores y más fáciles progresos, sobre todo en las clásicas paradas, sean *Cristianías* ó *Telemark*.

Con ellos, la atadura más recomendable es la de talonera de balata, y que á mi modo de ver es la única que deberían emplear muchachas, niños y principiantes, sobre todo si se ha tenido cuidado

(condición *sine qua non* é indispensable en toda atadura) de ajustar los hierros anteriores perfectamente á la parte anterior del calzado, pues precisamente en eso estriba el todo de una buena fijación. Después de la atadura de balata-talonera, y gracias al ejemplo que di al traerlas de Davos (en donde la usaban los mejores aficionados), la llamada *Horpes Elleffsen*, de balata también, con una placa de hierro portadora de una correa que se sujeta al talón, se va viendo mucho en nuestra sierra. Exige el empleo de la bota noruega ó de las corrientes con un amplio y fuerte talón, y no exige ninguna otra correa que sujete el pie á la misma

mucho. La atadura *Bilgheri*, rígida, tiene mucha aceptación, y aparte su elevado coste y el defecto principal, que estriba en su extremada rigidez, es bastante recomendable.

Mi empeño en vulgarizar la primitiva atadura noruega, hoy reformada por el gran campeón de saltos *Harald Smith*, y que sólo consiste en una correa larga cromada, la mejor, á mi entender, por su economía, duración y fácil colocación, no ha tenido gran éxito hasta el momento, á pesar de que en mi apoyo cite el caso de ser la única empleada en Noruega y Suiza por los campeones y profesionales del *ski*, como lo he podido apreciar personalmente, pero no desconfío de que tarde ó temprano tenga su aceptación.

Del resto de las ataduras que se ven en los catálogos hay un ejemplar aislado entre nosotros, pero no creo que merezca la pena de nombrarlas ni entrar en su descripción.

En resumen: lo indispensable ante todo para hacer *ski* consiste en calzarse un par de botas noruegas (bien legítimas ó manufacturadas en Madrid, donde ya las hacen muy bien) sobre un par de calcetines gruesos y especiales de lana, ajustar aquéllas á un buen par de ataduras, de las recomendadas especialmente, de forma que no sea posible, en modo alguno, ningún movimiento lateral, y completar el equipo con un par de *skis* á justo precio y capricho de cada cual según el empleo y uso que piense hacer de ellos, no olvidándose que el *ski* corto es recomendable para excursiones sobre los largos, que son más útiles para sal-



Concurso de «juniors», 1916

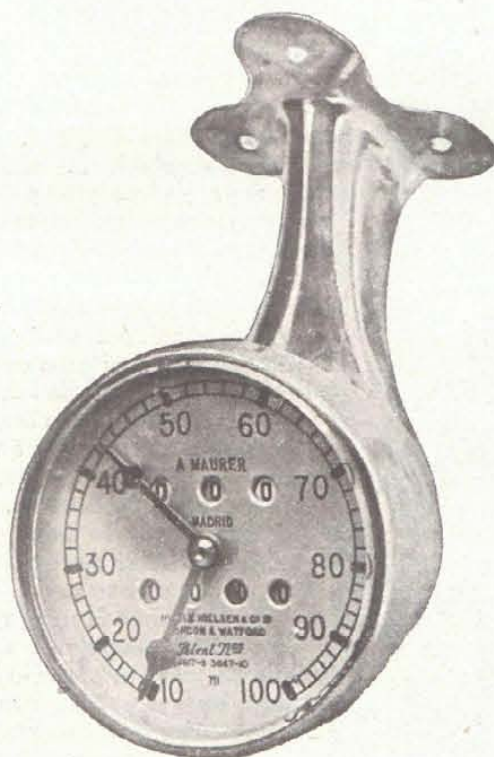
FOT. ASCARZA

por encima, cosa muy de agradecer. Afortunadamente se va propagando



D. José Alonso haciendo un «telemark»
FOT. CUBILLO

Indicador de velocidades Wafford Maurer



Referencias sobre su perfecto funcionamiento
del Real Automóvil Club de España, del
Centro Electrotécnico de Ingenieros y de la
Sección de Artillería.

Taller especial para la reparación de
toda clase de indicadores de velocidad

Viuda de
A. Maurer

Carrera de San Jerónimo, 15
MADRID

Princesa, 20
BARCELONA

Indian

OLAVE Y AZQUETA JORGE JUAN, 15



Fábrica Española
de Radiadores de todas clases



Ricardo Corominas

Proveedor efectivo de la Real Casa

MADRID: Calle de Monteleón, 28 - Teléf. 3584
BARCELONA: Gran Vía Diagonal, 458. - Teléf. 7788

Reparación de todo género de radiadores, faros, faroles,
bocinas, aletas, etc.

tos. Empieza á ponerse en práctica para excursiones el empleo de cuñas y cuerdas como medio práctico para subir pendientes fuertes descansadamente, y no me cansaré de recomendar estas martingalas que suavizan, en mucho, una excursión. Las cuñas son más fáciles de poner y quitar que las cuerdas; en cambio éstas pueden tener otra utilidad en caso de accidentes ó contratiempos. Las pieles de foca la tienen relativa, considerando que no responden mucho al doble efecto que quiere asignárselas, á lo menos en las etapas sobre nuestras cordilleras, en donde, por lo general, no hay más que un ascenso continuado sin alternativas de descenso, como ocurre en los glaciares de Suiza. De más utilidad podrían ser los crampones para *ski* aquí donde es fácil encontrar heleros de extensión en las paredes Norte de las grandes alturas de nuestras Sierras; pero apenas si los he visto empleados, porque son más los días en que precisan los *skis* ser impregnados de cera ó parafina calientes para impedir que la nieve se adhiera demasiado á ellos. El empleo de raquetas no tiene aceptación á pesar de los ensayos múltiples practicados. Yo creo que los peatones que no hacen *ski* deberían intentar el empleo de unos muy cortos y anchos, que sirven para impedir el hundirse en nieve cuando se acumula sobre la carretera en gran cantidad, y que en el Norte llaman, los paisanos que los emplean, *barajones*.

Para éstos de todas maneras es de recomendar de todos modos el calzado usado por todo el mundo en Suiza, y que son los *show-boots*, calzado á modo de chanclo de goma, alto, y que puede ajustarse, inclusi-

ve, al ordinario, usando, en su defecto, los chanclos corrientes en el comercio, que protegen al pie de la humedad y se adhieren á la nieve lo suficiente para el caso. Hay mucha costumbre de impregnar los *skis* de aceite de linaza, con objeto de hacer

HERALDO DEPORTIVO no es, ni será, órgano oficial de ninguna entidad deportiva. Este propósito nuestro no constituye concepto alguno de molestia para las Sociedades ni para los colegas que tienen criterio distinto del nuestro.

Y como tampoco aceptamos, ni aceptaremos, subvención alguna de esas Sociedades, cuyo fomento nos interesa favorecer en cuanto nos sea posible, el presente número, extraordinario y costoso, ha tenido que ser aumentado de precio para la venta.

Los señores Socios del Club Alpino Español, como los de todas las Sociedades deportivas de España, tienen derecho á una bonificación de 20 por 100

en las suscripciones por
año á nuestra
revista

más impermeable la madera; pero no creo el método muy recomendable, porque con ello no se favorece la elasticidad, resultando que la fibra pierde la cantidad de humedad necesaria para aquélla y se hacen demasiado frágiles y quebradizos en sus puntas particularmente. Un buen planchado en caliente con cera ó parafina es operación más recomendable.

Dos palabras, para terminar, refiriéndome al empleo de los diferentes modelos de trineos en la Sierra. Gracias á la intervención del Club Alpino Español, hoy queda reglamentado aquél en la forma más conveniente para los intereses de todos, sujetándose á hacerlo en pistas que se construyan al efecto, como debe de ser. El Club ha hecho un pequeño ensayo de una de éstas, que se reformará y ampliará este verano, al objeto de que quede perfecta y seriamente garantizada contra toda clase de accidentes.

En ellas podrán emplearse, indistintamente, las dos únicas clases de trineos conocidas: *ludges* y *toboganes* canadienses. De todas maneras, entiendo que estos últimos son los más convenientes para las nieves blandas de estas Sierras, ya que además de ser más fácil su deslizamiento, no perjudican, antes bien, favorecen á los de los *skis*. La visibilidad, emoción y atractivos que el salto sobre *ski* tiene como una variante de éste, y la afición desarrollada al mismo entre los socios del C. A. E., determinó á la Junta la construcción del trampolín del kilómetro 20, después de escudriñar todas las vertientes próximas á la carretera. Sin ser un modelo, ni mucho menos, llena actualmente nuestras necesidades.

Tiene el trampolín cerca de dos metros de altura, la pista de arranque unos 20 y más de 1'50 la de caída, con una inclinación de 28 grados, superior á la pista nacional de saltos de Christiania (Hollmen Kollen), terminando en una de las rectas de la carretera. Se han dado ya saltos de 16 metros, sin caerse, por algunos aficionados, y es de esperar que, con el tiempo, aumen-

ten considerablemente esta distancia esa nueva generación de *juniors*, entre los que están saliendo excelentes *skieurs*, excursionistas notables, hon-

ra y blasón, como los actuales, del Club Alpino Español.

M. DE AMÉZUA.

las listas de esta Sociedad era la siguiente en 1.º de enero de los años siguientes:

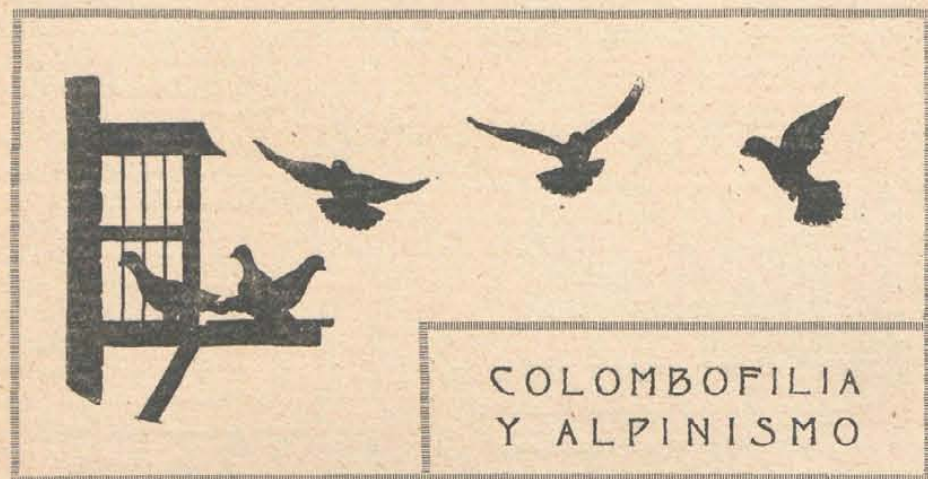
1908.....	71 socios.
1909.....	209 >
1910.....	354 >
1911.....	539 >
1912.....	608 >
1913.....	620 >
1914.....	632 >
1915.....	650 >
1916.....	628 >

Las cuotas establecidas fueron, hasta 1910, insignificantes: 15 pesetas de entrada y 10 al año. Posteriormente se amplió la de entrada á 25, y más tarde ya, para hacer frente á los gastos de ampliación, aprobó la Junta general el que la cuota de entrada fuese 50 pesetas para los mayores de quince años (los menores, señoras y señoritas están exentos de ella) y la cuota anual fuera de 20 pesetas que rige en la actualidad.

Como puede verse, la relación de altas y bajas ha sido compensadamente determinada en la vida social del Club, con la ventaja de que ya últimamente los ingresados en la Sociedad lo han sido por voluntad propia y afición á la montaña, en tanto que en los primeros años muchos se hicieron por la novedad, algunos por compromiso y una minoría por snobismo. Ahora bien: teniendo en cuenta que actualmente existen y se están creando nuevas Sociedades similares en la Corte, es muy digno de tener en consideración la solidez y estabilidad que va teniendo el cuadro del C. A. E., en el que hacen honor á él tantas y tan valiosas personalidades de todas las clases sociales que lo integran.

La presidencia honoraria fué aceptada, hace ya años, por nuestro augusto soberano D. Alfonso XIII, y en el cuadro de socios honorarios figuran contadas pero valiosas firmas que honran á esta Sociedad.

Los suscriptores de HERALDO DEPORTIVO por el año 1916 reciben completa la colección de vistas fotográficas publicadas del interesantísimo portfolio España á vista de pájaro, tomadas desde globo, aeroplano ó dirigible



En un número dedicado especialmente al Club Alpino Español, desentonaría una de las *tabarras colombófilas normales* con que vengo ocupando un par de columnas de HERALDO DEPORTIVO. Seré, pues, breve y, como homenaje á los entusiastas del deporte de las alturas, hablaré de lo que con él pueda tener alguna relación, sin salirme de mi campo.

La altitud ejerce una notable influencia sobre el vuelo de las palomas; sabido es que éstas no se remontan á alturas grandes más que cuando se ven obligadas á ello para rebasar las divisorias que encuentran en su línea de vuelo, y si se las fuerza á alcanzarlas artificialmente, como ocurre en las ascensiones aerostáticas, se les nota cierto malestar. Es muy común que los tratadistas recomienden que no se suelten las palomas sin un rato de reposo, después de ascensiones de altura, lo cual acaso sea imprescindible si el recorrido ha de ser largo, pero, en general, las soltamos sin grandes precauciones, y rara vez dejan de desempeñar su cometido.

También era creencia general que una suelta verificada á altitud superior á 2.000 metros, daría malos resultados, y, aparte de algún aeronauta aislado que haya hecho la prueba desde la barquilla con una ó dos aves, el que yo sepa que haya batido el *record*, con una verdadera suelta desde una montaña elevada, es un español, el distinguido avicultor y colombófilo D. Salvador Castelló, que, en su viaje por América, soltó desde las alturas de Juncal, situadas á 4.000 metros en plena cordillera Andina, seis palomas de Chile, al despedirse de esta nación para pasar á la Argen-

tina; de éstas, tres llegaron á su destino como en una suelta normal.

Para la comunicación de uno de los refugios del Pirineo, tenemos entendido se han empleado palomas de la Sociedad de Cataluña; ésto se podría establecer de un modo sistemático, pues, en muchos casos, la telegrafía alada será el único sistema económico y factible de comunicación para esos puestos, aislados en la montaña, y podría ser utilísimo para los expedicionarios que se acogen á ellos.

También, cuando el grupo de alpinistas fuera de cierta consideración, podría llevar, en pequeñas jaulas de mochila, cuatro ó seis pichones, con los cuales podrían dar noticias de sí en diferentes etapas de su viaje ó pedir auxilio si les fuera preciso.

Muy feliz sería si pudiese cooperar—como procuro hacerlo para la compenetración de las aficiones aeronáutica y colombófila—á que ésta prestase al viril alpinismo los servicios de que es capaz.

JOAQUÍN DE LA LLAVE.

BALANCE DE SOCIOS DEL CLUB ALPINO ESPAÑOL

Descontados los años de 1905 al 1907, en que el C. A. E. solamente estuvo representado por las Agrupaciones A y B, y que en cuestión económica eran autónomas é independientes la una de otra, y coleccionados ya los sucesivos, la relación de socios efectivos que han honrado



PNEU KLEIN



Concesionarios

PUJOL, COMABELLA Y C^{IA}

Calle de la Reina, 39 y 41

==== MADRID ====

HERALDO DEPORTIVO

Ilustración decenal

Oficinas: Alfonso XII, 58
Teléfono, 43-60. — Madrid

Madrid: Un año, 15; semestre, 8; trimestre, 5 pesetas.

Provincias: Un año, 16; semestre, 9; trimestre, 5 pesetas.

Extranjero: Un año, 22; semestre 12 pesetas.

Colecciones de Heraldo Deportivo 1915 (22 números) a 15 pesetas. Números atrasados sueltos, excepto el 1.º (agotado) 50 céntimos para nuestros suscriptores; una peseta para el público.

FÁBRICA DE CAUCHO



Reparación de cubiertas y cámaras de automóvil, moto y velo.

Bandas macizas para camión automóvil y para coche de caballos.

Artículos técnicos, caucho flexible, ebonita y amianto :: ::



R. CATÍN

ZURBANO, 64 - MADRID

:: :: TELEFONO 520 :: ::



PARA MOTORES DE GRAN VELOCIDAD

ACEITE JÚPITER



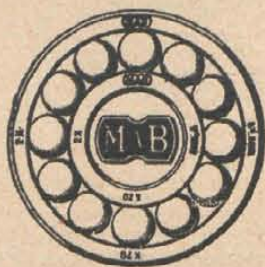
Inalterable à todas las temperaturas

MOTO-NAFTA



La mejor esencia para
automóviles.

Rozamientos á bolas Malicet y Blin



y piezas de todas clases para
la construcción de chasis

Representante depositario exclusivo:

Soc. General de Aplicaciones Industriales



Paseo de Atocha, 17
— Madrid —



TALLERES

ALDAMA

RECIENTE INSTALACIÓN
MAQUINARIA MODERNA
PERSONAL ELEGIDO

REPARACIÓN
DE TODA CLASE DE
AUTOMÓVILES
Y
MAQUINARIA

CONSTRUCCIÓN DE PIEZAS
DE REPUESTO : ENGRANES

FUENCARRAL, 134
Teléfono, 53-96. Madrid

GARAGES ESPAÑOLES

Garages SANGHO

Plaza de Gañadío.-SANTANDER

Goya, 67. - MADRID

NEW-SWIFT

LAZA y Compañía
Estación, 20.-Vitoria

Gran garage y exposición de artículos de sport